

“Nos dispusimos a disfrutar, como cada domingo, de la experiencia de degustar una paella hecha por mi abuela, que, como buena valenciana, nos la preparó de la forma más tradicional.

A lo largo de la mesa se iban sucediendo los diferentes ingredientes, aquí un caldero con arroz hervido, allá una bandeja con pollo troceado, unos recipientes con caldo, un plato con judías verdes, unos platitos con hebras de azafrán, otros con sal...

La familia iba pasando de plato en plato, metiéndose en la boca cada uno de los ingredientes, saboreándolos y pasando al siguiente, compartiendo una auténtica paella valenciana”.

¿A que suena muy raro? ¿A que eso no es una paella? ¿A que no nos podemos limitar a probar los diferentes ingredientes por separado para saber lo que es el sabor, la experiencia y el significado de una paella?

¿Por qué entonces a la hora de comunicar el valor de un lugar, de invitar a vivir la experiencia de un espacio, a presentarlo en un punto de información o en un centro de interpretación, nos empeñamos en dividirlo por ámbitos?

Natural y cultural: ¿un amor imposible?

María Benítez Mengual
maria@benitezmengual.com

Señores, señoras, dividanse en dos filas, a un lado las personas que piensen que tienen un cuerpo y al otro las que piensen que son un cuerpo.

Bueno, venga, les dejo una fila intermedia para las indecisas.

A raíz de que me encargaran la elaboración de una exposición para un punto de información turística, renacieron en mí las ganas de plasmar mi antigua reivindicación de romper la dicotomía entre naturaleza y ser humano, entre lo natural y lo cultural.

La clásica pregunta de: “¿tú eres de ciencias o de letras?” esconde toda una manera de entender la realidad.

Aunque pudiera parecer superado el debate entre evolucionistas y creacionistas (ejem, eso da para otra división en dos filas), la realidad es que la esencia del creacionismo se cuele en todos los ámbitos y sectores profesionales y, sí, incluso entre los intérpretes del patrimonio.

De vez en cuando surgen hasta bandos entre los profesionales de la comunicación del patrimonio, y se oyen comentarios del tipo de “nosotros los del patrimonio natural”, “ustedes los del cultural” (y viceversa).

Sí, ya sé que esto no tiene que ver directamente con el creacionismo, pero la tesis que defiende es que, de fondo, lo que subyace es una distinción entre las personas y el resto de los animales, como dos clases cualitativamente diferentes, entre lo que los otros animales hacen (eso es objeto de la etología) y lo que hacemos las personas (ah, eso es otro nivel, eso es Cultura).

Volviendo a mi encargo, la idea era hacer una pequeña introducción a la realidad de un pueblo llamado Taborno. Se trata de un caserío colocado en equilibrio sobre un lomo rocoso entre dos barrancos del macizo de Anaga, al noreste de Tenerife.

¿Cómo plantear los contenidos de la exhibición?

¿Por ámbitos? Una habitación con cuatro paredes para exponer, pues planteemos cuatro ámbitos.

Venga, ayúdenme a enumerarlos, que todos nos sabemos las categorías en que se divide la realidad de un lugar:

1. Geología
2. Flora y fauna
3. Historia y Etnografía
4. Lugares que visitar

O cualquier otras cuatro que seguro se nos ocurren.

Esas categorías están ahí, aunque queramos disimularlas con un toque de modernidad mediante frases como “Las rocas del lugar nos cuentan historias milenarias” (un ámbito) o “Las tradiciones de ese pueblo mezclan influencias de varios continentes” (otro ámbito).

Y seguía yo dándole vueltas a esto, porque no, la realidad no tiene compartimentos estancos, no hay fronteras y lo sabemos; sabemos que todo se interrelaciona con todo, y que precisamente ahí radica su complejidad, pero también su valor y su belleza.

Nos empeñamos en dividirla, supuestamente para su mejor comprensión, pero reproducimos los mismos esquemas mentales que provocan esa separación entre seres humanos y naturaleza que tanto daño ha hecho a la conservación. Génesis 1:28. Dios los bendijo y les dijo: "Sed fecundos y multiplicaos, poblad la tierra y sometedla; dominad sobre los peces del mar, las aves del cielo y cuantos animales se mueven sobre la tierra". O sea, el ser humano, por encima y con poder sobre el resto de la naturaleza.

...

Taborno está en un Parque Rural, una figura de protección de la Comunidad Autónoma de Canarias que precisamente incide en que esta especie, la humana, y los resultados de su actividad en este espacio concreto, son uno de los aspectos que dan valor al propio Parque.

Taborno es un pueblo mirador, levantado sobre un lomo, es el único de Anaga que cuenta con vistas de 360° a su alrededor.

Así que finalmente decidí cederle el protagonismo a estos dos factores: la gente y las vistas. Las personas que viven en Taborno no sitúan las casas sobre los lomos por casualidad, no han tenido que fabricar huertas en las laderas de los barrancos por casualidad, no han creado una particular manera de integrarse en Anaga por casualidad, todos los factores se confabulan para crear un Taborno único en el mundo.

Como en una buena receta de paella, no es suficiente con enumerar los ingredientes. Explicar o interpretar una paella no es hablar en un ámbito del arroz, en otro de las verduras y en otro de las carnes. Hay que decir cómo se mezclan, cómo interactúan, cómo surge una cosa que no es meramente la yuxtaposición de diferentes categorías de elementos. Y además hay que olerla y saborearla para finalmente comprender el concepto y el valor de una paella.

La "paella" de Taborno la dividí por vistas, lo que se ve desde el pueblo hacia un barranco y hacia el otro, hacia la cumbre y hacia la costa y el enorme roque que da nombre al caserío. Desde cada una de esas perspectivas se ven ingredientes de la receta, imbricados, dependientes y causantes unos de otros, indivisibles... En cada uno de los "ámbitos" se entremezclan las formaciones geológicas con el único ganado capaz de medrar en ellas, el trabajo de construir banales para el cultivo en estas laderas con el símbolo identitario de su altivo roque volcánico, los arrullos de las palomas con la respiración de los caminantes...

Y la receta nos la cuentan las personas que, pese a las dificultades de la lejanía y del territorio, siguen construyendo Taborno día a día. Son esas personas las que nos invitan a darnos un paseo por los alrededores y a "catar" el espectacular resultado de esa peculiar forma de cocer los ingredientes.

...

Que las personas se especialicen en un área de conocimiento es normal, o al menos es útil, o al menos me podría servir para otra discusión... Pero si nos intentamos dedicar a la interpretación del patrimonio no podemos especializarnos, tenemos que ser cocineros de paellas variadas y no descriptores de un tipo de ingredientes.

Al menos estaremos de acuerdo en una cosa, por *natural natural naturalísima* que sea la cuestión a comunicar, nuestro destinatario es el ser humano. O por *cultural, culturalísimo* que sea, nuestro destinatario es una especie animal. ¿O no?

Natural y cultural no es un amor imposible, es un amor que traspasa fronteras (y ámbitos) y construye la compleja y maravillosa realidad que nos rodea y que tenemos el placer y la pasión de querer interpretar.

En cualquier caso, no me quedé satisfecha; para la próxima exposición, lo haré mejor.

